

Vicente Otta y Tilsa Otta. *Pepe Villalobos. El Rey del Festejo*. Lima, Editorial Horizonte, 2021 186 pp.

**Julio Pérez Luna**

Periodista y músico

julioperezluna@gmail.com

0000-0001-5510-7735

“Que se mueran los viejos para que no se sepa la verdad”. Como pasa con todos los dichos memorables, explicar esta frase solo arruinaría su riqueza, a la vez sabia y sarcástica. No obstante, vale decir que este, el enunciado más repetido en *Pepe Villalobos. El Rey del Festejo* (Editorial Horizonte, 2021), nos habla de la esencia misma del pensamiento del protagonista del libro, el músico José Alberto Villalobos Cavero (Barrios Altos, Lima, 1930) y también de su mundo: el criollo (o criollismo, a secas). Don Pepe está pegado a la tradición musical costeña peruana; es su verdad. En tanto, con 91 años de vida y 76 de trabajo artístico, hoy es longevo guardián de dicha tradición. Por eso, la edición de este ejemplar, escrito a dos manos por el sociólogo y gestor cultural Vicente Otta, y su hija Tilsa, poeta y cineasta, constituye un valioso aporte: encarna la certeza de que esta verdad no quedará desconocida; la verdad del entrañable autor de los festejos “Mi comadre cololiche”<sup>1</sup>, “El negrito Chinchivi”<sup>2</sup> y “Mueve tu cucú”<sup>3</sup>, inapelables clásicos de la cultura afroperuana.

Dividido con acierto en dos partes, *Pepe Villalobos. El Rey del Festejo* es la transcripción de una larga conversación entre dos amigos, Villalobos y Vicente Otta, en la que el primero responde al segundo sobre su vida y convicciones. La oralidad y naturalidad con las que está escrito el texto nos transportan a la sala de estar de don Pepe, tal vez durante una jornada en que la encantadora peña que funciona en su hogar no atendió y, por una vez, la tertulia sonó más fuerte que la guitarra y el cajón (los principales animadores de innumerables y concurridas jaranas coronadas con frejoles con seco en La Casa de Pepe Villalobos, asociación cultural musical que hoy se ubica en Lince y antes, hasta 2015, quedaba en La Victoria).

En esta primera parte, Villalobos describe la Lima criolla que le tocó vivir y hace gala de su vida polifacética y musical (don Pepe es una *rara avis* dentro del mundo criollo por ser un multinstrumentista estudioso, profesional infalible, y un padre y esposo ejemplar). También se extiende en ricas anécdotas (como el amor pla-

tónico que lo llevó a escribir el vals “Copas mías”<sup>4</sup>, historia que se repite más de una vez en el texto) y, en momentos importantes dentro del desarrollo del libro, responde sobre sus primeros años como músico y cómo la providencia hizo que viviera a unos pasos de quien se convirtió en su principal maestro. Como recuerda Villalobos:

Fíjate la suerte mía, que yo vivía en el departamento número 9 y en el 8, ¿sabes quién vivía? El más grande tocador de cajón de todas las épocas, porque hasta ahora no ha aparecido uno como él. Se llamaba Víctor Arciniega Samamé, apodado “El Gancho”. De él aprendí, porque yo era un niño que tenía diez años y me ponía todos los días, después de que tomaba desayuno, hasta las 4, 5 de la tarde, paradito en la puerta, porque en la casa de don Víctor Arciniega ensayaba el conjunto Ricardo Palma, los más grandes representantes de la música costeña (Otta y Otta, 2021, p. 33).

El texto describe cómo el conjunto Ricardo Palma (conformado por Arciniega, Samuel Márquez, Pancho Ballesteros y Pancho Estrada, que estuvo vigente durante dos décadas, desde 1936, y se distinguió por el rescate de obras sobrevivientes del repertorio afroperuano tradicional)<sup>5</sup> marcó el camino musical de Villalobos y, hasta hoy, es la vara con la que don Pepe mide las bondades y limitaciones de la música costeña, en general, y a sus intérpretes más conocidos, en particular (en el libro habla de Chabuca Granda, Caitro Soto, Óscar Avilés, Porfirio Vásquez, Carlos Hayre, Alicia Maguiña, entre otros). Además, la agrupación bautizada como el autor de las *Tradiciones peruanas* fue la fuente de inspiración para que el barrioaltino creara su propio conjunto, Tradición Limeña, que se desempeñó durante los años dorados de la música criolla (de la década de 1950 a la de 1970), siguiendo una línea interpretativa consecuente con la de su amado cuarteto liderado por “El Gancho”.

Sobre Tradición Limeña discurre la segunda parte del libro, escrita por Tilsa Otta. Se trata de una breve pero necesaria monografía (ganadora de un fondo concursable del Ministerio de Cultura), que aterriza y da contexto a la conversación precedente, la carrera musical de Villalobos, y cómo su agrupación “representó un modo de comprender la cultura viva desde la perspectiva histórica y social. Valorando el legado de quienes los antecedieron y, a partir de él, experimentando e innovando con destreza, libertad y alegría” (Otta y Otta, 2021, p. 171). También

se destaca que don Pepe y su conjunto no tranzaron con el pragmatismo de la naciente industria fonográfica peruana que, entre otras cosas, obligaba a recortar las extensiones de nuestros géneros tradicionales.

No obstante, las partes más interesantes del libro son las que cuentan, en palabras de Villalobos, acerca de su principal legado musical: sus composiciones. Don Pepe se extiende en las costumbres y realidades peruanas que tomó como inspiración para crear canciones como “La carimba”<sup>6</sup> (que trata sobre la esclavitud en las haciendas costeñas), “Mi comadre Cocoliche” (acerca de las diferencias entre la vida citadina y la rural) y “El negrito Chinchivi” (que nos cuenta sobre una bebida que se extinguió a fines de los 1800); todas de una sensibilidad única e inmortalizadas durante los años 70 en la voz de Arturo “Zambo” Cavero, primo de Villalobos y otro protagonista de la historia de nuestra música criolla; esa que, se dice en consenso, viene muriendo desde la década de 1980.

En su libro *Aportes para un mapa cultural de la música popular del Perú* (Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2015), el recordado compositor y estudioso de la cultura peruana Manuel Acosta Ojeda comenta que la música, el canto y la danza de la costa están en grave peligro de extinción debido a sus raíces poco profundas —“su elemento central actual, el valse criollo limeño, nace en Malambo (Rímac) recién después de 1900 y, siendo tan joven, sus raíces son menos profundas, comparadas con la música andina y la amazónica, que son prehispánicas e incluso preíncas” (p. 13)—, su agrafía —gran parte de las obras no han sido recogidas en partituras— y la disminución paulatina de cultores y creadores. No obstante, existe un aspecto a considerar que puede ser una oportunidad, un nuevo hábito de vida para esta tan apreciada música: buena parte de su época dorada tiene aún la posibilidad de ser divulgada a través de publicaciones como la que se está comentando y, a través de sus ricas historias, atraer la atención de las nuevas generaciones.

Sobre lo dicho, *Pepe Villalobos. El Rey del Festejo* se une a un catálogo nuevo, corto, pero indispensable, que trata acerca de la vida y legado artístico de referentes musicales peruanos, y que está conformado, entre otros libros, por *Mi vida entre cantos* de Alicia Maguiña (Fondo Editorial de la Universidad San Martín de Porres, 2018); *Confesiones en tono menor* (sobre Óscar Avilés) de Raúl Serrano Castrillón (1994); *Manuel Acosta Ojeda. Arte y sabiduría del criollismo* de Marino Martínez (Dirección de Investigación de la Escuela Nacional Superior del Folklore José María Arguedas, 2008); y *Los sonidos de los Eros. Un recorrido por la obra de Chabuca Granda* de Ani Bustamante (Editorial Letra Viva, 2015).

Libros como estos, donde se cuentan las vivencias de grandes referentes y se explican sus obras, nos ayudan a entender un poco más la música peruana, los contextos de su creación y la importancia en la formación de nuestra identidad. Si el mencionado ensayo de Ani Bustamante psicoanaliza la obra poética de Chabuca Granda, *Pepe Villalobos. El Rey del Festejo* transcribe y reafirma la raíz oral del contenido musical de su protagonista. Si en *Mi vida entre cantos* Alicia Maguiña termina implantando una explicación definitiva sobre las partes que componen la marinera limeña, el principal aporte del libro de los Otta es que cuenta acerca de las fuentes con las que Villalobos creó un canon de canciones que marcó el transcurrir del festejo en adelante.

Y todo esto es significativo, adicionalmente, porque existe un desconocimiento sobre la rica historia de nuestro criollismo y de lo viva que se encuentra, una tradición que en buena parte se desarrolló de forma oral (en la calle) y musical desde principios del siglo pasado. En la medida en que aparezcan más publicaciones como *Pepe Villalobos. El Rey del Festejo*, no morirá la música criolla ni ninguno de sus longevos referentes (parafraseando el enunciado con el que comenzamos este texto) y, finalmente, se sabrá esa verdad enriquecedora y jarañera. Que así sea.

## Notas

- 1 Grabación de Arturo “Zambo” Cavero y Óscar Avilés, 1975: <https://youtu.be/HiKe-2KNrJio>
- 2 Grabación de Arturo “Zambo” Cavero y Óscar Avilés, 1975: <https://youtu.be/N8lLu6nFKp4>
- 3 Grabación de Arturo “Zambo” Cavero y Óscar Avilés, 1975: <https://youtu.be/HI-wPxoJyJvo>
- 4 Grabación de Rómulo Varillas, 1971: <https://youtu.be/nlegaHevG6M>
- 5 Única grabación encontrada del conjunto Ricardo Palma, sin fecha conocida: <https://youtu.be/YPNA99x4Iyc>
- 6 Grabación de Arturo “Zambo” Cavero y Óscar Avilés, 1976: [https://youtu.be/G-I08W\\_nN44](https://youtu.be/G-I08W_nN44)

## Referencias bibliográficas

- Acosta Ojeda, M. (2015). *Aportes para un mapa cultural de la música popular del Perú*. Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres.
- Otta R., V. y Otta V., T. (2021). *Pepe Villalobos. El Rey del Festejo*. Editorial Horizonte.

### **Biodata académica**

Julio Pérez Luna Canales (Lima, 1980) es periodista por la Pontificia Universidad Católica del Perú, músico profesional con más de 25 años de trayectoria e investigador especializado en música peruana. Luego de trabajar para el diario *El Comercio* por cerca de una década, en 2013 comenzó una carrera como relacionista público y estratega en comunicación, que lo ha llevado conseguir reconocimientos en Cannes Lions, Clio Awards, El Ojo de Iberoamérica y Effie Perú.